

El riente y la Luna.

Comenzaba el programa de Risueño. Se abrió una cortina y aparecieron Risueño y Piel Curtida sentados en un sofá. Risueño lucía un vestido verde muy sencillo y su pelo era azul en un moño alto, de unos 45 centímetros por encima de su frente. Piel Curtida se presentaba obeso, calvo, salvo dos pelos, y vestía camisa blanca y pantalones azules.

Gerch.- ¿Sabes, Moher? He cambiado el mundo por dos veces al menos...

Moher.- Sí, Gerch. Siempre supe que tú cambiarías el mundo.

Gerch.- Sí, bueno. Por una vez eliminé el azúcar, droga peligrosísima, y por otra eliminé los dibujos animados violentos. Sin embargo, en ambas ocasiones las cosas volvieron a ser como eran. Me siento frustrada.

Moher.- Pero, Gerch. Nosotros somos sólo personajes. No tenemos opción de decidir qué hacemos o cómo lo hacemos. Eso lo decide el autor.

Gerch.- Sí, de eso quería hablarte. Si los autores tienen derechos de autor, ¿por qué no tenemos derechos de personaje los personajes?

Moher.- Pero eso es absurdo. Yo me siento muy satisfecho con las aventuras que vivimos, y estoy aprendiendo mucho sobre los ratones. ¿Tienes un bocadillo por ahí?

La cortina se abrió más. Gerch tenía tras de sí una bandeja con un enorme bocadillo y una cerveza metida en hielo, como si fuese cava. Se lo dio a Moher, quien comenzó a comer y beber de inmediato y con entusiasmo.

Gerch.- Es que he estado pensando, ya sabes...

Moher.- A veces creo que piensas demasiado, Gerch.

Gerch.- Sí, quizá. A mí también me asustan mis pensamientos,

pero no puedo evitarlo. Pienso y pienso. La cosa es que... este autor... el que se ríe... el riente... Ese que nos plagia tanto. No recuerdo ahora su nombre. El que quiere cambiar el mundo...

Moher.- ¿Donald Trump?

Gerch.- ¡No!, ¡el otro!, ¡el cachondo! Me pregunto que si fuésemos personajes suyos, en vez de nuestro autor, pues quizá cambiasemos el mundo real y definitivamente, sin que se estropease todo y volviésemos a lo mismo.

Moher.- Vaya, Gerch. Ahora sí que me estás asustando.

Gerch.- Sí, da miedo. Fíjate que este riente dice que los seres humanos ignoramos cosas evidentes y delante de nuestras narices.

Moher.- No entiendo.

Gerch.- No, claro. No se sabe qué se ignora, pues si se supiese no se ignoraría. Es tremendo. Dice que, por ejemplo, los seres humanos actuales ignoramos por completo y sin excepciones la ley internacional que establece la libre determinación de los pueblos. Y está habiendo guerras de independencia que no tendrían que producirse, pues la cosa se solucionaría con un sencillo referéndum.

Moher.- Asombroso.

Gerch.- Si, pero es que es más tremendo aún. Fíjate que por milenios se ha creído que la Tierra era plana, cuando la simple observación de la Luna por unos días delata su redondez y el giro sobre su eje. De hecho, la Luna era un dios menor para los antiguos egipcios, que apenas se acordaban de ella.

Moher.- No puede ser, la Luna está ahí mismito, delante de nuestras narices.

Gerch.- Ya te digo. Pero se han observado siempre las fases de la Luna sin comprender, porque tal comprensión habría destruido las creencias del observador y su cultura.

Moher.- Y ¿qué tiene que ver eso con nosotros y lo que hablamos?

Gerch.- Pues que si fuésemos personajes de éste que se ríe,

podríamos verlo todo, sin limitaciones. Y quizá podríamos cambiar el mundo. Claro que para eso tendríamos que tener derechos.

Moher.- No sé si yo me atrevería a verlo todo. Quizá no vemos todo por miedo. A mí me asusta sobre manera lo que dices.

Gerch.- Sí, lo siento. Claro, eso no puede ser, pues si los personajes tuviésemos derechos, éstos entrarían en conflicto con los derechos de autor. Sería muy difícil redactar esas dos leyes conjuntamente o por separado. ¿Dónde empezarían unos derechos y terminarían los otros? ¿Cómo podríamos los personajes elegir nuestro autor, cosa que sería nuestro derecho fundamental, sin que el autor original perdiese sus derechos sobre nosotros?

Moher.- (Al terminar su bocadillo). Bueno, quizá si nadie tuviese derechos, ni los seres humanos ni sus creaciones, se solucionaría el problema.

Gerch.- ¡¿Cómo puedes decir eso?! ¡¡Esto es lo peor que me has hecho nunca!!

Jesús Estrada, en julio de 2017. www.nuevaera.info